

Suerte y destino
en formas narrativas
de la literatura de tradición oral
de México

Lilia Álvarez Ávalos
Alejandra Camacho Ruán
Mercedes Zavala Gómez del Campo
(editoras)



COLECCIÓN INVESTIGACIONES

SUERTE Y DESTINO
EN FORMAS NARRATIVAS DE LA LITERATURA
DE TRADICIÓN ORAL DE MÉXICO

LILIA ÁLVAREZ ÁVALOS
ALEJANDRA CAMACHO RUÁN
MERCEDES ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO
(EDITORAS)



EL COLEGIO
DE SAN LUIS

398.2
S944

Suerte y destino en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México / Editoras Lilia Álvarez Ávalos, Alejandra Camacho Ruán, Mercedes Zavala Gómez del Campo. — 1ª edición. — San Luis Potosí, San Luis Potosí : El Colegio de San Luis, A.C., 2023.

418 páginas : ilustraciones ; 23 cm. — (Colección Investigaciones)
Incluye bibliografía (páginas 389-414)
ISBN: 978-607-8906-44-4

1.- Tradición oral – México 2.- Literatura folklórica mexicana 3.- Corridos y canciones mexicanos 4.- Leyendas mexicanas 5.- Buenaventura en la literatura 6.- Destino y fatalismo en la literatura I.- Álvarez Ávalos, Lilia, editora II.- Camacho Ruán, Alejandra, editora III.- Zavala Gómez del Campo, Mercedes, editora II.- s.

Esta obra fue dictaminada por evaluadores externos a El Colegio de San Luis por el método de doble ciego

Primera edición: 2023

Diseño de la portada: Unidad de Publicaciones de El Colegio de San Luis

© Por la edición: Lilia Álvarez Ávalos, Alejandra Camacho Ruán y Mercedes Zavala Gómez del Campo

© Todos los textos son propiedad de sus autores

D. R. © El Colegio de San Luis
Parque de Macul 155
Fracc. Colinas del Parque
San Luis Potosí, S.L.P. C. P. 78294

ISBN: 978-607-8906-44-4

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Nota preliminar.	13
I. Formas poético-narrativas	
Finales trágicos en corridos: ¿búsqueda mortal o mala suerte? <i>Aurelio González</i>	23
Destino y tragedia en el corrido de la Costa Chica guerrerense: <i>Simón Blanco</i> <i>Magdalena Altamirano</i>	39
Feminicidio y "suerte": tres romances y un corrido en que se asesina a mujeres <i>Rodrigo Bazán</i>	55
"Tú me cuidas, yo te cuido; me traicionas y te mato": destino y suerte infantil en narcocorridos <i>Wendy Daiana López Meza</i>	75
La suerte y las apuestas en los corridos de carreras parejeras <i>Lilia Álvarez Ávalos</i>	91
Toreando a la muerte: suerte, ritual y magia en corridos y relatos en torno a la tauromaquia <i>Roberto Rivelino García Baeza</i>	105
"Le doy mi palabra de honor": el destino en la bola suriana . . . <i>Raúl Eduardo González</i>	123
El tema del destino en las décimas de los trovadores de huapango arribeño <i>Agustín Rodríguez Hernández</i>	141
"Mi suerte me ha abandonado/ porque me ha echado en el olvido": la rueda de la fortuna entre coplas, bolas y corridos <i>Mariana Masera Cerutti</i>	159

Entre "así le convendría" y "la matadora es la suerte": predestinación y azar en el corrido	181
<i>Mercedes Zavala Gómez del Campo</i>	
II. Formas breves	
Oraciones y conjuros modernos para ganar en el juego	201
<i>Cecilia López Ridaura</i>	
La santa piedra imán: estampa, oración y piedra como amuletos de la suerte en los impresos populares religiosos de Vanegas Arroyo	217
<i>Danira López Torres</i>	
III. Formas en prosa: relato mítico, cuento y leyenda	
La luna, sus destinos, influencias y funciones narrativas en la tradición oral mexicana	235
<i>Nieves Rodríguez Valle</i>	
<i>La aniquilación de la gente construida</i> o por qué los monos antes eran gente: un relato maya sobre el destino de los primeros seres humanos a través del tiempo	251
<i>María-Cruz La Chica</i>	
Los animales de la fortuna y el destino en la tradición oral de las comunidades mazahuas	279
<i>David Figueroa Serrano</i>	
El destino de borrachos y disolutos frente a la Matlazihua	301
<i>Donají Cuéllar Escamilla</i>	
Nadie sabe para quién trabaja. El destino o la suerte del necesitado	319
<i>Alejandra Camacho Ruán</i>	
"La suerte de encontrarte": el torito blanco y otros hechos afortunados	335
<i>Rosario Natalí Robles Cira</i>	
"Ya con eso ganó, porque no le jugó". El juego como medio para vencer al diablo o evitar el infierno	345
<i>Claudia Verónica Carranza Vera</i>	

Poder regio contra destino divino: itinerarios mexicanos del cuento “Un mendigo cree en Dios; el otro, en el rey” (ATU 841).....	363
<i>Óscar Abenójar</i>	
Bibliografía	389
Anexo: Bola suriana / Coloquio 2021	415

EL DESTINO DE BORRACHOS Y DISOLUTOS FRENTE A LA MATLAZIHUA

DONAJÍ CUÉLLAR ESCAMILLA
UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Desde muy pequeña, cuando vivía entre Monte Albán y el río Atoyac, en casa de mi abuela, quien tenía una tienda donde vendía toda clase de granos, especias y artículos para la vida del campo, hacia finales de los años sesenta, escuché la leyenda de la Matlazihua en la quebrada voz de Félix, el borrachín del pueblo, San Martín Mexicapan, que contaba sus fantásticos y desventurados encuentros con la Matlazihua, quien, vestida de blanco y con su larga cabellera negra, lo llamaba y se lo llevaba rumbo a Monte Albán, donde se convertía en fantasma y lo propulsaba muy alto por los aires hasta hacerlo caer al suelo, y luego darle severas golpizas que lo dejaban inconsciente y maltrecho. Mi abuela solía decirle: "Félix, ya deja de beber tanto mezcal", y por lo que de él se comentaba en casa, creí que, seguramente, las grandes cantidades que Félix tomaba a menudo lo hacían alucinar con esa mujer que siempre lo seducía, lo perdía entre el monte y, brutalmente, lo golpeaba. Para entonces, Félix era un ser extraviado por completo, no sé si en la locura o en el alcohol.

Lo curioso es que no conocí a ninguna otra persona del pueblo que contara sus encuentros con la Matlazihua, y con el tiempo entendí que esta aparición no seduce precisamente a hombres sobrios y trabajadores, ni a jóvenes serios, ni a santos varones; todo lo contrario: le interesan los borrachos, parranderos, mujeriegos, enamoradizos y andariegos que por las noches desafían los *loca terribilia* de la Matlazihua: valles, montes, cerros, ríos, arroyos, pozos y playas. Diríase que estos "pájaros de cuenta", que en el *Cancionero folklórico de México* se divierten a placer seduciendo y engañando a las mujeres,¹ en esta

¹ Esta expresión popular designa al pícaro o pillo que se distingue por su habilidad para ejecutar todo tipo de ilícitos, por lo que siempre tiene cuentas

leyenda enfrentan su destino, ya que la Matlazihua les impone tales castigos que evita, absolutamente, que incurran en sus correrías y, salvo en casos excepcionales, pueden librarse de ella.

Esta aparición sobrenatural de belleza perturbadora, que se transfigura en mujer y en horrible fantasma, los seduce y luego suele golpearlos, robarles el alma, enloquecerlos, castrarlos e incluso provocarles la muerte. Y, como en toda leyenda en que subyace la mítica pugna de las fuerzas oscuras, sólo el héroe solar, representado por un joven que se abstiene o actúa con ingenio, puede evitarla. En otras versiones, en las que se advierte mayor sincretismo con el cristianismo popular, estos personajes pueden ser redimidos y salvados por un sacerdote. Las versiones recogidas en la tradición oral provienen de los valles centrales (Zaachila y San Baltazar Chichicapam), la Sierra Norte (Ixtlán) y la Costa; complementan mi trabajo versiones compartidas en *blogs* de diversa índole, que abarcan la Sierra Norte (Sierra de Juárez), la Sierra Sur (Sola de Vega) y el istmo de Tehuantepec. No todas se ajustan a la forma de una leyenda; un par de textos asumen la forma del *caso*.²

pendientes, sean de dinero, de honor o de amor; se trata, en el contexto literario, de hombres machos y seductores que engañan y utilizan a las mujeres como objetos sexuales, depredándolas física y moralmente. Proporciono sólo algunos ejemplos que ilustran las actitudes de estos personajes: "Yo soy como gallo en palenque,/ yo en cualquier gancho me atoro;/ no le aunque que estén casadas:/ me gusta salirle al toro"; "Este es el gavilancillo/ que anda por aquí volteando,/ porque se quiere llevar/ una polla del fandango"; "Soy pollo, pero macizo,/ tengo más plumas que un gallo,/ destiendo el ala y las piso,/ después, que las parta un rayo"; "Soy águila pinta y parda/ que en los tunales me siento;/ las pico y las picoteo/ y las dejo para otro hambriento,/ que tenga más necesidad,/ que yo ni agravio ni sentimiento" (Donají Cuéllar, "Pájaros de cuenta': caracterización de un personaje", en Aurelio González [ed.], *La copla en México*, México, El Colegio de México, 2007, pp. 73-97).

² Entiendo el caso en los términos de Luis Miguel Rodas Suárez: se trata del relato de una experiencia sucedida a una persona en particular, que suele emplear la primera persona del singular, con escasa cadena de transmisión. Trata de algo ocurrido a alguien en una localidad determinada y se presenta como testimonio personal del narrador, ya porque lo escuchó decir o porque a él le ocurrió. A menudo se apela a fuentes de primer, segundo o tercer nivel en la cadena de transmisión, como "me lo contó mi padre" o "la gente dice". En ocasiones, el narrador no es consciente de su función creativa; "su voluntad es enfatizar un hecho real, a menudo conocido por los oyentes"; de ahí la parquedad en los detalles. *Cfr.* Luis Miguel Rodas Suárez, "Personajes, temas y motivos en leyendas y cuentos de tradición oral

LAS VERSIONES

El caso de San Baltazar Chichicapam,³ pueblo donde se destila buen mezcal, da cuenta de que varias personas han contado sus experiencias con la Matlazihua, las cuales coinciden en “que se trata de una mujer muy guapa, que a distancia les llama mediante señas, invitándoles a su compañía, pero que a punto de alcanzarla se desplaza rápidamente, por lo que ni siquiera logran tocarla”. Las “víctimas de estas visiones terminan extraviándose, muy apartados del pueblo y de los caminos, e inexplicablemente [despiertan] o [reaccionan] lastimados, en lugares inaccesibles o atrapados dentro de matorrales o espinos”.

El segundo caso es de Ixtlán de Juárez.⁴ La informante identifica al personaje como aquella que se lleva a los borrachos a altas horas de la noche, “donde hay arroyos. Ahí los desnudaba y les colgaba la ropa en los árboles altos [...] Los iba a encajar a un pozo o en una zanja, y ya ahí se quedaban todos atontados, luego sus familiares los encontraban todos arañados”.

Cuenta Gerardo Melchor Calvo,⁵ cronista y recolector de tradiciones y leyendas oaxaqueñas, que, en Zaachila, la Matlazihua se aparece en lugares solitarios, durante las noches oscuras o de luna llena, tomando la forma de algún familiar o persona querida, siempre vestida de blanco. Su apariencia es la de una mujer hermosa de larga y suelta cabellera, que se contonea y coquetea con los hombres para que la sigan. La versión que cuenta es la de Joaquín Melchor Aguilar, el cual hacia 1936 tenía un amigo llamado Odilón, quien planeaba

de una región fronteriza del volcán Tacaná”, tesis doctoral, El Colegio de San Luis, 2021, pp. 25-26.

³ Inocencio Rebollar San Juan, “La’h Gubahdxi dahan/ La Matlacigua”, en *Cuentos y leyendas de San Baltazar Chichicapam, Ocotlán, Oaxaca*, México, Culturas Populares, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Secretaría de Cultura, Gobierno de Oaxaca / Fundación Alfredo Harp Helú, 2008, p. 70.

⁴ Soledad Pérez Aquino, originaria de Ixtlán de Juárez, de 62 años de edad. Cfr. Gloria Talavera Alonso y Judith Leticia García Rodríguez (coords.), *Voces de las montañas. Testimonios orales de la Sierra Norte de Oaxaca*, Londres / México, Panos Institute / World Wildlife Fundation, 2002, pp. 72-73.

⁵ Gerardo Melchor Calvo, “La Matlacihua”, en *Historia de un pueblo. Relatos y costumbres de Zaachila*, vol. 1, Oaxaca, Administración Municipal Villa de Zaachila, 1960, pp. 9-10.

robarse a su novia Gertrudis. Este par de jóvenes amigos quedaron de verse en la punta de un cerro antes de la medianoche. Pero Odilón no aparecía. Mientras tanto, Joaquín, cuando llegó al atrio de la iglesia, vio a una mujer bajando las gradas y creyó que era Gertrudis, vestida de blanco y caminando aprisa. La siguió por varias calles hasta que ella tomó rumbo al panteón de los perros. Joaquín pensó que aquello “no [era] cosa buena” y regresó a buscar a su amigo, y lo encontró en el teatro, misteriosamente, muy lejos del lugar acordado para su encuentro. Luego de contarle lo sucedido, ambos fueron por Gertrudis, quien finalmente se fugó con Odilón.

La versión del héroe solar es de Huamelula, pueblo chontal de la costa,⁶ contada por un hombre que tenía veinticinco años de edad cuando escapó de la Matlazihua. Este joven quería ir al baile para ver ahí a su novia, pero su tía lo mandó a dejar tomate al faro del Morro Ayuta, y pensó que perdería la oportunidad de encontrarse con su amada. El joven se apresuró a realizar el encargo, pero su tía se retrasó y llegó al faro hasta la tarde. El joven quiso regresar a su pueblo, y la señora le advirtió que, de sorprenderlo la noche en el camino, correría peligro, y así fue. Al llegar a la playa del Morro, cayó la noche y perdió el camino. Al llegar al boquerón, antes de pasar el río, se apareció una mujer parecida a su novia. Al verla, le preguntó por qué no estaba en el baile, a lo que ella respondió que para allá iba. El joven quiso detenerla para que se quedara con él, y al tratar de asirla, “un viento frío lo aventó lejos de ella”. Sorprendido, el joven le reclamó su conducta, y ella respondió: “No vas a abusar de mí porque me ves así sola; acompáñame, ven”. Él se resistió y la mujer, groseramente, contestó a quemarropa: “¡Anda, no seas puto, cobarde, ven, acompáñame!”, y el joven aparentó acceder a su deseo. Más adelante, al verla descuidada, intentó atraparla y volvió a ser lanzado por los aires; luego, enojado, la insultó: “Pues si no eres tú la única, vete a la chingada, hija de tu chingada madre”, y se echó a correr, sintiendo frío por todo el cuerpo. Finalmente, pudo regresar a su pueblo a las diez de la noche y se fue al

⁶ Rubén Leyton Ovando, “Leyenda de la Matlasiwa”, en “Huamelula. Un pueblo chontal de la costa de Oaxaca”, tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas con especialización en Antropología Social, Universidad Veracruzana, 1972, pp. 151-152.

baile, donde encontró a su novia bailando. Al verla, le reclamó que lo hubiera seguido y, para su extrañeza, ella respondió no haber salido del baile. Convencido, el joven concluyó que aquella mujer era la “Matlasiwa”, alegrándose de no haberla seguido, pues, de lo contrario, “ya no estaría vivo o me hubiera convertido en puto”.

La siguiente versión es de Villa de Talea de Castro, situada en la Sierra de Juárez,⁷ donde los vecinos cuentan la leyenda que le sucedió a Chema León en sus años mozos, cuando era topil del ayuntamiento y un crápula consumado: “Una especie de don Juan indígena, no mal parecido” y muy “mañoso” para rendir “corazones y voluntades de las doncellas, en la penumbra propicia de los cafetales, sin reparar jamás en sus honras”. Los hechos ocurrieron una noche después del Día de la Asunción (15 de agosto), cuando Chema fue enviado como mensajero por un jefe político de Villa Alta a entregar un comunicado a las autoridades municipales de San Juan Yaée.

Chema cumplió su misión, pero tardó mucho en emprender su camino de regreso a casa, porque en Yaée agarró por su cuenta la borrachera y la parranda, de tal suerte que a las once de la noche aún “trotaba por el camino solitario, bañado por la luz azulosa de la luna”. Al llegar a la villa, “percibió a un lado del camino, sentada sobre una piedra, la silueta de una mujer. Vestía de largo, toda de blanco, y lucía una abundante cabellera que cubría su espalda”. Una vez cerca de ella,

la mujer volteó hacia él su rostro con una risa explosiva:

—¡Jaa... Jaaa... Ja! ¿No me reconoces, José María?

—¡Cómo! ¿Eres tú, Petrona? ¿Qué andas haciendo por aquí?

—Vine a traer leña. Mi padrino tiene gasto en su casa y tengo que ayudarlo.

¿Me acompañas?

—¿Leña? Pero... ¿A estas horas?

—¡Cómo que a estas horas!... ¿Dónde te has metido, pues, para darte cuenta que estamos ya en la madrugada?

⁷ “Leyendas de Oaxaca. La leyenda de la Matlacihua”, en El rincón de oscar [sic] [blog electrónico], 23 de septiembre de 2014. Disponible en <<http://oscarguzman07.blogspot.com/2014/09/leyendas-de-oaxaca.html>> (consultada el 12 de octubre de 2020). Disponible en <<http://oscarguzman07.blogspot.com/2014/09/leyendas-de-oaxaca.html>> (consultada el 12 de octubre de 2020).

—¡La madrugada!... ¿Sería posible? ¿A tal grado lo habían perturbado las tres jícaras de tepache que se había tomado en Yaéce?

El castigo de Chema no se hizo esperar. Dudaba que fuera de madrugada aunque, a lo lejos, escuchó el canto de un gallo, pues a lo sumo, pensaba, serían las doce de la noche. Sin embargo, pronto accedió a las insinuaciones de la fingida Petrona, se internó muy dentro del monte y...

Ya en el fondo de un tupido breñal rodeado por hoscas y agresivos peñascos, la engañosa apariencia de Petrona —inasible por más que la había perseguido para lograr sus lúbricos deseos— de repente cobró la satánica belleza de su forma real, soltando una risa diabólica y dejando entrever, bajo la falda ligeramente arremangada, sus patas de guajalote.

Aterrorizado, quiso huir, pero en el pánico las piernas se resistían a todo movimiento.

Chema gritó, pidió ayuda, trató de rezar... Y lo único que consiguió fue la burla y las carcajadas de la Matlazihua. Al rayar el alba, cayó sin sentido. Unas horas más tarde, unas mujeres lo encontraron, dieron parte a las autoridades y fue llevado a su pueblo, donde se quedó “seco y encanijado [...] envuelto siempre en la cobija, como si un frío intenso y continuo lo amortajara”.

La versión istmeña⁸ trata de un borracho, quien, al salir ya muy noche de la cantina e ir de camino de regreso a casa, es acechado por la seductora, quien lo invita a que la acompañe y se quede con ella. Pese a los indicios que percibía del peligro, Pedro la empezó a seguir, hasta que se perdió en el cerro. Al día siguiente, amaneció herido y maltrecho y, finalmente, perdió el seso. El encuentro de Pedro y la Matlazihua fue así:

⁸ Obdulia Ramírez Mendoza, “La matlacihua”, *Yo te cuento y tú me cuentas* [blog electrónico], 13 de diciembre de 2010. Disponible en <<https://0bdu.wordpress.com/2010/12/13/la-matlacihua/>> (consultada el 12 de octubre de 2020). Blog dedicado a la difusión de cuentos, mitos y leyendas de los pueblos del estado de Oaxaca.

La mujer le dio la mano para que caminaran juntos, y cuando el hombre le agarró la mano, sintió que estaba muy fría. Pedro caminaba embobado sin saber a dónde se dirigían. De repente miró hacia abajo y vio que la mujer estaba flotando pero estaba fuera de sí, como hipnotizado, que no le dio importancia.

Al otro día, Pedro amaneció en un cerro cerca de su pueblo; había pasado la noche ahí y no se acordaba cómo había llegado a ese lugar, sólo recordaba a la bella mujer que se encontró en el camino. El hombre estaba herido, tenía rasguños en los pies y algunos raspones en la rodilla y manos, y era porque había escalado hasta ese cerro. Se levantó, pero aún seguía ido, caminó hasta llegar a su casa, entró pero no dijo nada. Durante tres días no habló ni una sola palabra, no comía bien y estaba como ido. La gente del pueblo decía que se lo llevó la Matlacihua y que le “jugó su cabeza”.

Otra versión de la leyenda, situada en la sierra,⁹ presenta a la Matlacihua como una entidad sobrenatural con patas de caballo que, al revelarse de tal forma, provoca la locura de un borracho y mujeriego a tal grado, que termina intentando el suicidio. Cuenta la leyenda que “Heriberto Cruz era una persona muy ojo alegre”, y no conforme con su esposa, le gustaba tener muchas mujeres e irse de parranda con sus amigos; era un señor alto, robusto, que imponía miedo sólo con verlo, trabajaba de chofer de tráileres de carga, y tenía que hacer largos viajes por caminos muy peligrosos y a altas horas de la noche”. Los hechos ocurrieron en la madrugada, cuando iba manejando su tráiler en estado de ebriedad, en el tramo que va de la Sierra a la ciudad de Oaxaca, donde la neblina de las montañas impide ver con claridad; “fue cuando de pronto una mujer hermosa, de vestido blanco, cabello largo y negro, y tez blanca [...] le hizo la parada”, y de inmediato quedó “hechizado”. Dejó el tráiler en medio de la carretera y la siguió por un “camino lleno de lodo, espinas y malos olores”, hasta que la mujer llegó a un pozo muy hondo, a cuya orilla se detuvo. Ahí, Heriberto vio que la mujer tenía patas de caballo, y “quedó helado, y a partir de

⁹ Karla Soledad Santiago Cruz, “La Matlacihua”, 307 *literariamente delicioso: Leyendas* [blog electrónico], 19 de noviembre 2012. Disponible en <http://literariamente-delicioso.blogspot.com/2012/11/leyendas_19.html> (consultado del 12 de octubre de 2020).

ese momento no se supo más de él". Por si el correctivo fuera poco, al día siguiente apareció en la cárcel de un pueblo cercano, detenido por estar alcoholizado, donde intentó suicidarse.

En la versión de un pueblo zapoteco,¹⁰ la Matlazihua aparece con cuernos y castra a un borracho y mujeriego que, más tarde, se suicida. Se trata de Pedro Benítez, hijo de un ceramista que estaba muy preocupado por tener a ese hijo tan desobligado en su oficio, pero muy aficionado a las mujeres y al alcohol, de tal manera que siempre llegaba borracho a casa. Por más que su padre lo instaba a enmendar el camino, el guapo de Pedro no entendía razones, hasta que se le apareció la Matlazihua. Cuenta la leyenda que

En cierta ocasión, Pedro fue a un pueblo cercano al suyo. Después de haber pelado la pava con la joven en turno, y de haber ido a la cantina con sus amigos, pasada la medianoche decidió irse a su casa.

Tomó camino, y empezó a andar muy quitado de la pena y un tanto mareado por los mezcales ingeridos. De pronto, vio que por el camino se acercaba una bellísima mujer vestida de blanco y con el cabello muy negro que le llegaba hasta las corvas.

Fascinado, el joven la esperó, seguro de que tendría una nueva aventura. Cuando la mujer llegó hasta Pedro, su fisonomía fue cambiando hasta que se convirtió en una asquerosa mujer con cuernos quien, rápidamente, tomó el pene de Pedro y se lo arrancó.

El joven herido salió aullando para su casa, al tiempo que comprendió que se le había aparecido la terrible Matlacigua.

Pedro no soportó vivir castrado, y un día decidió suicidarse tirándose de un barranco.

La versión más truculenta, que entronca con la tradición popular cristiana, se sitúa en Santa María Sola de Vega.¹¹ La Matlazihua su-

¹⁰ Francisco Lavín, "La Matlacigua", *Leyendas, mitos, reflexiones e historias* [blog electrónico], 5 de noviembre de 2015. Disponible en <<http://franciscolavinmarmolejo.blogspot.com/2015/11/la-matlacigua.html>> (consultado el 12 de octubre de 2020).

¹¹ "La Matlacihua o la bandolera", en "Night Anime. Leyendas de terror" [página electrónica], 12 de octubre de 2009. Disponible en <<https://nightanime.forosactivos.net/t13-leyendas-de-terror-owo>> (consultada el 12 de octubre de 2020).

planta la forma de la novia de un borracho y mujeriego que pronto la sigue, pero luego de mostrarle su cara de muerte y herirlo en el cerro, se transforma en una entidad que lo acosa constantemente. José Antonio logra librarse de ella gracias a la ayuda que recibe de su padre y a la bendición del párroco. En esta versión subyacen el arrepentimiento y el perdón de la autoridad eclesiástica, que es menester que el pecador experimente para su salvación, de acuerdo con la tradición cristiana.

Cuenta la leyenda que José Antonio era un indio guapo y bragado de la sierra, “donde el gozo del macho [es] tener muchas mujeres, mezcales por garrafas y valor de enfrentarse a la muerte como los meros machos”, cuyos vicios reprendía su padre, quien le advertía que cualquier día se llevaría un “terrible susto”. José Antonio tampoco entendía razones y se burlaba de los consejos de su padre. Sin embargo, una vez que se enamoró “locamente” de una joven, dejó su adicción por las mujeres, pero siguió dándole rienda suelta a la borrachera y la perdición, hasta que una madrugada, “perdido entre las copas”, se le apareció la Matlazihua en forma de su novia. Creyendo que era ella, la siguió y “hasta la borrachera se le quitó del susto al percatarse que era la muerte, [y] empezó a gritar como loco, desesperado de la impresión [...]”. Ella “se lo llevó hasta el cerro, y ahí lo atontó y lo lastimó, quedó todo rasguñado, herido y loco”, entre “un alto peñasco saturado de espinas y magueyales [...] completamente desnudo y cubierto de profundas heridas, como si un tigre lo hubiera acariciado en todo el cuerpo con sus garras”.

A partir de entonces, José Antonio no volvió a las andadas, y el miedo y la culpa se apoderaron de él hasta que perdió la razón. Dejó de ver a su novia por temor a que fuera una Matlacihua disfrazada; decía que “esa mujer tenía cara de muerte, y le dijo que eso era para que ya no estuviera buscando mujeres, porque si no, se le iba a aparecer otra vez y se lo iba a llevar con ella [...] por las noches gritaba como loco desesperado que [veía] a la mujer vestida de blanco que lo llamaba a su lado para que la enamorara”.

Su padre, preocupado por el estado de su hijo, una noche que salió a buscar a la acosadora, sin saber que se trataba de la Matlazihua, al regresar a casa “vio a una mujer que estaba llamando a su hijo, él le disparó, pero las balas no salían [...] como si su arma se hubiera

trabado, de repente la mujer desapareció, y entonces su arma comenzó a disparar". Finalmente, "[el] muchacho quedó loco hasta que un día el párroco fue a bendecir la casa y a José Antonio para que la Matlazihua ya no lo persiguiera y estuviera en paz, así fue como recapacitó y salió adelante con la ayuda de su padre y el sacerdote".

LAS DOCUMENTACIONES SOBRE LA MATLAZIHUA

Con base en la *Monarquía indiana* de Juan de Torquemada¹² y la *Historia antigua de México* de Francisco Javier Clavijero,¹³ el padre José Antonio Gay vincula, a partir del parecido fonético y la relación semántica con la palabra infierno, a la Matlazihua o Mitlancihuatl, como también la llama, con la diosa Mictecacihuatl, "la mujer que echa al infierno", quien reinaba en el Mictlán con Mictlantecutli, "señor del infierno". Su argumento es que si el Mictlán era propio de la cultura de Anáhuac, también podría aplicarse a Oaxaca, "por hallarse en el país de los zapotecas el célebre palacio y subterráneo llamado Mictlan ó 'infierno', por los mexicanos".¹⁴ Por algunas descripciones

¹² "En este lugar, que llaman Mictlan, decían que había un dios que se llamaba Mictlantecutli, que quiere decir señor del infierno; y por otro nombre se llamaba Tzuntemoc, que quiere decir hombre que baja la cabeza hacia abajo; y una diosa, que se llamaba Mictecacihuatl, que quiere decir la mujer que echa en el infierno, y ésta decían que era mujer de Mictlantecutli; que si bien se mira y considera este disparate, es muy semejante al que fingieron los antiguos de Plutón y Proserpina, dioses del infierno" ("Libro Trece. Capítulo XLVIII: De la opinión que estos indios tuvieron acerca de dónde iban las ánimas de sus difuntos después de muertos", en Juan de Torquemada, *Monarquía indiana* [1615], vol. 4, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1964, pp. 308-309).

¹³ "Finalmente, el lugar destinado para los que morían de otra cualquiera manera, se llamaba Mictlan o infierno, lugar obscurísimo, donde reinaba un dios llamado Mictlantecutli, o señor del Infierno y una diosa llamada Mictlancihuatl" ("Libro sexto. Religión de los mexicanos, esto es, sus dioses, templos, sacerdotes, sacrificios y oblacones; sus ayunos y su austeridad; su cronología, calendario y fiestas; sus ritos en el nacimiento, en el casamiento y en las exequias", en Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, vol. 1, México, Dirección General de las Bellas Artes, 1917, p. 255).

¹⁴ José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca*, vol. 1, México, Imprenta del Comercio de Dublán y Compañía, 1881, pp. 140-141.

que aporta de la diosa Salvador Mateos Higuera,¹⁵ es muy posible su asociación con la Matlazihua; la cabeza, por lo general descarnada, se cuenta entre sus distintivos característicos; aunque su peinado muestra escasa y corta cabellera, en el Códice Ríos lo lleva largo y suelto; también presenta una máscara de cráneo. Las figuras 1 a 3 aparecen en la p. 2v del Códice Vaticano A (Códice Ríos); y las pp. 72 y 90, respectivamente, del Códice Vaticano B.

FIGURA 1. Códice Vaticano A
(Códice Ríos) p. 2v.



FIGURA 2. Códice Vaticano B, p. 72.



FIGURA 3. Códice Vaticano B, p. 90



¹⁵ Salvador Mateos Higuera, "Mictecacíhuatl", en *Enciclopedia gráfica del México antiguo. Tomo III. Los dioses creados*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1993, p. 52.

El argumento es convincente si convenimos con López Austin en que, durante el periodo Posclásico de la cultura mesoamericana (900 d. C.-1521 d. C.), el poder hegemónico de Teotihuacan, la gran capital situada en el centro de México, ya había decaído, y sus pobladores fueron desplazándose hacia el sur, el este y el oeste, llevando consigo sus costumbres; esto permitió que en distintas áreas se extendiera una ideología político-religiosa que tomó como bandera “la unidad mítica original amparada por el dios Serpiente Emplumada, [que] pretendía la incorporación de las diferentes entidades políticas en un complejo aparato de poder”.¹⁶ En este periodo, Oaxaca fue hogar de numerosos pueblos, y ya desde el Clásico tardío (650 d. C.-900 d. C.), tras la caída de Teotihuacan, habían florecido otras urbes como Monte Albán y todas las ciudades mayas.¹⁷

De acuerdo con López Austin y Millones, el cosmos mesoamericano estaba formado por dos clases de sustancias que cada ente poseía en distintas proporciones. Según el predominio de una de las clases, los seres quedan catalogados en primer término ya en el lado de lo luminoso, seco, alto, masculino, caliente y fuerte, ya en el de lo oscuro, húmedo, bajo, femenino, frío y débil. Esto generaba pares de oposición, de los cuales pueden señalarse, en el orden masculino/femenino, los siguientes: cielo/inframundo, sol/luna, día/noche, este/oeste, 13/9, mayor/menor, águila/jaguar, fuego/agua, vida/muerte, irritación/dolor agudo, perfume/fetidez, gloria/sexualidad, consunción/inflamación, pobreza/riqueza, etc.”. En la antigüedad mesoamericana, no se contaba entre estas oposiciones la del bien y el mal, común en otras religiones. Esta visión impregnó todos los campos del pensamiento y la acción, desde la preparación de la comida, “pues en una comida sana, deberían estar perfectamente equilibrados” los ingredientes fríos y calientes, como el tomate y el chile.¹⁸

De esta forma, el principio de la cosmogonía mesoamericana se basó en oposiciones binarias de elementos complementarios, y de ahí que haya dioses y diosas que se oponen y se complementan. López Austin

¹⁶ Alfredo López Austin y Luis Millones, *Dioses del norte, dioses del sur. Religiones y cosmovisión en Mesoamérica y Los Andes*, México, Era, 2008, p. 28.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 27 y 29.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 34-35.

explica que éstos son fisibles y fusibles, es decir, “un dios puede dividirse separando sus atributos, para dar lugar a dos o más dioses diferentes, en ocasiones hasta opuestos [...] varios dioses pueden fundirse para formar una sola divinidad [...] pueden fragmentarse y ocupar dos o más sitios diferentes, incluso multiplicando su presencia sobre la tierra, y cada uno de estos fragmentos está en comunicación con el resto y puede retornar a su fuente.”¹⁹

La idea de que la antigua diosa del Mictlán se dividiera en otras entidades como la Matlazihua, para cumplir sus funciones, como consta en algunas creencias populares,²⁰ al parecer, no se puede documentar. López Austin asegura no tener noticia de fuentes históricas sobre los daños causados a los vivos por los espíritus (*teyolía*) que habitaban el Mictlán.²¹ Sin embargo, entre los actuales totonacas se afirma que algunos malos aires de enfermedad y muerte son los servidores del demonio o Dueño de la Muerte y de la Virgen del Carmen, personajes equivalentes a los antiguos Mictlantecuhlti y Mictecacihuatl. También observa que, actualmente, son más frecuentes las menciones a los daños causados por los fantasmas, aclarando que éstos no son precisamente espíritus (*teyolía*), sino “aires de la noche” (*ihíyotl*) que vagan por el monte. Entre los perjuicios que causan los fantasmas está el que nos interesa a propósito de la Matlazihua: el robo de la “sombra”, el “espanto”; lo producen cuando se aparecen a los vivos —adoptando formas de animales o seres terroríficos—, los asustan, y capturan su entidad anímica, que sale a consecuencia de la impresión. El ataque lo

¹⁹ *Ibid.*, p. 50.

²⁰ “Pero [se] originó de la verdadera diosa de la muerte, la diosa del inframundo [...] La Matlacihua, consecuentemente, era parecida a una mamá grande —una madre de todos [...] La Mictlantecihuatl, siendo la mamá más grande de todas, era la que se enojaba más que ninguna. Por lo tanto, era ella la que conducía a los hombres ebrios a las espinas y a los lodos. Era una forma de castigarlos por no estar en sus casas con sus mamás y sus esposas”. Estas creencias provienen de San Andrés Zautla, Distrito de Etla, en los Valles centrales (“Leyendas locales: La Matlacihua”, en “Blog comunitario de San Andrés Zautla” [página electrónica], julio de 2008. Disponible en <<http://zautla.blogspot.com/2008/07/la-matlacihua.html>> (consultado el 12 de octubre de 2020).

²¹ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2004, p. 390.

hacen en su carácter de servidores, pues se dice que los muertos están bajo el dominio de un dios telúrico, dueño de los animales silvestres al que los tepehuas —norte de Veracruz, el oriente de Hidalgo y norte de Puebla— llaman Moctezuma; el mal se cura con la búsqueda, recuperación y devolución de la “sombra” del enfermo. Otro de los daños que causan, según las actuales concepciones indígenas, es “la muerte violenta” que, inspirada en una o más divinidades, conduce a los *teyolia* a “especiales mundos de muerte y hace que los difuntos capturen el *tonalli* de los vivos en beneficio del dios al que sirven”.²²

BAJO EL SIGNO DE OME TOCHTLI

¿Por qué este “aire de la noche” o, en palabras del padre Gay, este “genio malévolo” que se resuelve en “humo” y se disipa como “leve aircillo”²³ castiga a los borrachos y a los mujeriegos? Porque, de acuerdo con la cosmovisión de la antigua Mesoamérica, el orden del mundo obedecía a un principio dual cuyas potencias debían guardar una armónica convivencia. Como hemos visto, los personajes castigados por la Matlazihua siempre andan en malos pasos, sea embriagándose, buscando mujeres, o bien entregándose a toda clase de correrías nocturnas. Estos borrachos y disolutos no fueron nada apreciados durante la antigüedad, precisamente por alterar el orden familiar y comunitario.

Cuenta fray Bernardino de Sahagún que los borrachos nacían bajo el signo de Ome Tochtli, y la embriaguez los llevaba a ser desobligados con su familia, a la bravuconería, a la pobreza, al hurto y a la desvergüenza, sobre todo cuando forzaban a las mujeres o retozaban con ellas, incluidas las casadas. Se decía que los nacidos bajo ese signo no tenían remedio y todos se desesperaban con él, advirtiéndole que se había de ahogar en algún arroyo o laguna, se despeñaría de una barranca o le robarían todo los salteadores, dejándolo desnudo.²⁴ La

²² *Ibid.*, pp. 390-391.

²³ J. A. Gay, *Historia de Oaxaca*, vol. 1, p. 141.

²⁴ “Capítulo IV: De la segunda casa de este signo que se llama Ome Tochtli, en la cual nacían los borrachos”, en fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. 1, México, Pedro Robredo, 1938, pp. 311-313.

desarmonía que causaban los briagos no sólo afectaba a la familia y a la comunidad, sino también a su cuerpo.

López Austin explica que el desequilibrio corporal solía expresarse en términos de exceso de naturaleza fría o caliente. Las alteraciones del estado físico fueron consideradas por el pensamiento náhuatl como estados anímicos; la ira, por ejemplo, correspondía al estado caliente. En este estado caían los andariegos nocturnos, “unos debidos al calor del tonalli, otros motivados por las fuerzas nocivas que captaba en los viajes o en sus correrías nocturnas. Los caminos, los bosques y las corrientes de agua eran sitios hostiles, extraordinariamente poblados por seres invisibles que podían atacar o adherirse al hombre [...] Las fuerzas nocivas quedaban pegadas al caminante [...]”.²⁵ Pero cuando el andariego trasgredía la sexualidad, era generador de esas energías dañinas, porque la vida licenciosa los cargaba de esas potencias, en perjuicio de terceros, y les provocaba enfermedades como la flaqueza (*netepalhuiliztli*), el exceso de adulterio (*tlazolmiquiztli*) y el mal del amancebado (*chahuacocoliztli*).²⁶ “El temor a la enfermedad causada por el cónyuge disoluto era tan grande, que entre los antiguos nahuas ‘castigaban al que se echaba con su mujer después que le hobiese fecho traición’”.²⁷ El calor generado por el ejercicio, el cansancio o la excitación sexual exponía al individuo a ser atacado, precisamente, por los “aires”, desde luego, de naturaleza fría,²⁸ como el de la Matlazihua. De acuerdo con estos argumentos, ella se encargaba de “enfriar” a los borrachos y disolutos, no precisamente para que guardaran el equilibrio, sino para darles un ejemplar castigo, que corresponde a la armonía cósmica. La penetración de esos aires fríos es muy perjudicial porque el individuo “excesivamente caliente es muy vulnerable a los ataques de frío”; y éste, “en vez de provocar un equilibrio en el ser caliente, causa con el brusco cambio daños de consideración en el cuerpo humano”,²⁹ como es la pérdida del *tonalli* y la locura.

²⁵ A. López Austin, *Cuerpo humano...*, p. 291.

²⁶ *Id.*

²⁷ *Ibid.*, p. 294.

²⁸ *Ibid.*, p. 292.

²⁹ *Ibid.*, p. 290.

LOS AIRES: LOS VIGILANTES DEL PUEBLO

Desde las actuales creencias oaxaqueñas, especialmente de los ixtepecanos, la Matlazihua se asocia con el complejo "sistema del aire". Los ixtepecanos creen que el mundo, incluido el aire que los circunda, es una amenaza y está lleno de seres peligrosos e intimidantes.³⁰ El aire puede tener una naturaleza insidiosa que causa malestar por razones desconocidas y misteriosas; la muerte súbita de un individuo, por ejemplo, puede responder, simplemente, al aire.³¹ En este sistema de creencias, hay tres tipos de aires, entre los que nos interesa el "aire de la hora", por estar directamente relacionado con la Matlazihua. El "aire de la hora" es una especie de varios seres sobrenaturales que son peligrosos en la noche y en ciertas horas de días especiales del año. Estos seres que infligen la mayor parte del "aire de hora" son conocidos como "brujos o brujas de lumbré" debido a que suelen volar por el cielo como bolas de fuego. Se cree que son un grupo organizado con su respectivo líder y jerarquía, paralelo a la jerarquía civil del pueblo, al que se suele llamar "la vigilancia", que se refiere a la creencia de que en la noche, cuando la autoridad civil no está en funciones, excepto por los jóvenes policías, los "brujos de lumbré" tienen el deber de vigilar el pueblo, lo que significa protegerlo del peligro externo y de mantener la paz interna. Estos brujos y brujas reciben instrucciones de su jefe, quien los envía a sus puestos por la noche. Algunos son asignados en diferentes lugares del pueblo; otros son enviados a cruzar sierras y montañas para formar un anillo de seguridad alrededor del pueblo.³² Sin embargo, estas entidades también actúan en contra de la gente del pueblo por varias razones; principalmente, por andar de noche en actos ilícitos, que van desde robar y hacer brujería, hasta irse de juerga o andar vagando. Y, en efecto, "la vigilancia" establece su toque de queda cada noche y se refuerza más estrictamente durante ciertas horas

³⁰ George y Louise Spindler, "Foreword", en Michael Kearney, *The Winds of Ixtepeji. World View and Society in a Zapotec Town*, Long Grove, Waveland Press, 1986, p. vi.

³¹ M. Kearney, *The Winds of Ixtepeji*, p. 44.

³² *Ibid.*, p. 49.

de la noche.³³ Recordemos que Melchor Calvo asegura que la Matlazihua suele aparecer a la media noche o en noches de luna llena.

Además, los espíritus de la muerte, como el de la Matlazihua, tienen varios roles sociales, como asustar a quienes trasgreden el orden comunitario, como ya hemos visto en la antigua cultura mesoamericana. En Ixtepec, se cree que el susto puede ser causado por cualquier súbito encuentro amenazador con humanos, animales, objetos inanimados o seres sobrenaturales. Y del susto pueden resultar dos consecuencias: el alma o el espíritu de la persona puede dejar su cuerpo —como es el caso de los borrachos que hemos revisado— o bien el cuerpo puede ser atacado por un “mal aire” que penetrará en el cuerpo debilitado. En ambos casos, se trata de una “mala muerte”, cuyo concepto está inevitablemente correlacionado con la creencia del susto, ya que es el efecto prototípico de todos los sustos. Para los zapotecas de Ixtepec, la forma de morir es crucial para el bienestar y el relativo contentamiento del espíritu. Una “mala muerte” es resultado de algún evento que mata al individuo de súbito, tal como un accidente o un asesinato. En cambio, la “buena muerte” ocurre inevitablemente por enfermedad, la única causa natural de la muerte, o cuando la persona muere en su propia casa, es vestido de inmediato con ropa limpia y se encienden las velas.³⁴

LOS CASTIGOS Y SUS EXCEPCIONES

Hemos visto que el *modus operandi* de la Matlazihua es casi siempre el mismo. Los castigos que propina también lo son. Sin embargo, podemos advertir algunos matices que me llevan a pensar que éstos son directamente proporcionales a las correrías y al carácter de cada personaje, ya que los más perniciosos son quienes reciben las máximas penas. A Chema León, el topil crápula que abusaba de las doncellas, la Matlazihua se le aparece con patas de guajolote y enloquece del susto; a Heriberto Cruz, el trailero ebrio, lo lleva hasta un pozo, donde le

³³ *Ibid.*, p. 50.

³⁴ *Ibid.*, pp. 54-56.

muestra sus patas de caballo, y ahí mismo enloquece y llega al borde del suicidio. Pero el infortunio de Pedro Benítez es todavía peor. La Matlazihua le enseña sus cuernos, lo castra y provoca que se suicide. También hemos visto que hay dos excepciones. Por justicia cósmica y poética, dos hombres se libran de ella. Para ello, es menester ser fiel a la amada, como en el caso de Odilón, o bien abstenerse de caer en la tentación sexual de la Matlazihua y rechazarla con firmeza, como en la versión de Huamelula. Además, este joven, que representa al héroe solar, sabía que la Matlazihua podría haberlo castrado, por lo que adopta la precaución necesaria para librarse de ella. Por último, José Antonio, el macho bragado de la sierra, se salva gracias al perdón y la bendición del párroco, lo cual lleva implícito el arrepentimiento, de acuerdo con la ideología cristiana que está presente en esta versión. Y, a propósito de ella, también hemos advertido que las apariciones de la Matlazihua se mezclan, como en toda creación mestiza, con motivos cristianos, como los cuernos que simbolizan al diablo, o con motivos de la tradición indígena, como las patas de guajolote propias de las brujas.

Finalmente, la revisión de esta leyenda a partir de la cosmovisión de la cultura mesoamericana y de las actuales creencias de los zapotecas del istmo me permite advertir que el destino de los borrachos y disolutos consiste en un cambio radical de su fortuna. Primero creen tener mucha suerte al andar conquistando mujeres y bebiendo a placer, como si vivieran de tiempo completo en un *locus amoenus*, hasta que se les aparece la Matlazihua, quien, con ese aire que la caracteriza, los enfría en el *locus terribilis* y determina su destino. Aunque la fatalidad es la más frecuente en las versiones presentadas, también hay oportunidad de escapar de ella si se trata de hombres excepcionales, como Odilón y el héroe solar de la versión de Huamelula; hombres fieles que logren abstenerse de la tentación sexual suelen ser como agujas encontradas en un pajar en las culturas machistas.